

20 de Marzo

En apretado y compacto racimo acudimos quienes te amamos. Ya no te vemos con sonrisa solazada entre los labios. Tenemos plena conciencia de lo que va a suceder. Quienes ahora te rodeamos asistimos pacientes al fin de tu portentosa imagen. ¡Estás tan bonita ahí!, en el centro de la plaza..., ignorante de cuanto te va a suceder, que nos parece cruel que tengas que desaparecer consumida por el fuego.

Hombres que te moldearon y dieron la vida para recreo y solaz del pueblo valenciano, imprimiendo en ti: arte, humor y lirismo, ahora van y vienen presurosos preparando tu fin, ¡es curioso!

En este instante que sigue al capricho polícromo de los fuegos de artificio va a rasgarse tu existencia. Una bengala prende la mecha que abrasa tu destino y tras las explosiones de la traca, una llama viva, inédita, nace en tus entrañas. Luego un penacho ardiente, fuego y humo suben hacia el cielo, mientras las primeras cenizas se agitan en la nada al impulso de la suave brisa valenciana.

Silentes con las manos unidas y apretadas, se está formando un corro, unos tienen lágrimas en los ojos, otros esbozan una ligera mueca de melancolía, el círculo se ensancha alrededor de las brasas, acuden poco a poco más falleros. Se escucha en emocionado canto de voces rotas, entonar las estrofas de nuestro himno.

* * * * *

Los primeros cendales de la aurora se tienden sobre la ciudad, gris primero, azulado después. Aún están calientes las pisadas de la noche en las aceras, el silencio de los escaparates, el insomnio patente en el semblante de los maniqués. Una caravana de camiones retiran de las calles los restos calcinados que en algún escondido rincón dejan su viruela sobre el asfalto.



La ciudad regresa despacio, muy despacio a su ritmo cotidiano. En algunas calles y plazas penden gusanos de bombillas faltos de luz y color. Diminutos mástiles de tosca madera desnudos de banderas, cuelgan lacios de los balcones, al tiempo que restos de tracas con el vientre abierto de sus petardos, aparecen enganchados bajo una cornisa o la rama de un árbol.

En el rostro de los transeúntes madrugadores se nota cansancio, a la vez que una renovada esperanza, pensando en que de nuevo comienza el ciclo de las próximas fallas, fiestas sin parangón que vivirán con la misma alegría y espíritu fallero... dentro de un año. ¡Esta es la grandeza de las fallas!

Francisco Ponce Carrasco
Escritor

(Miembro Directivo del la Asociación de Escritores y Críticos Literarios de Valencia – CLAVE)